

LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN LA DINÁMICA RURAL-URBANO

G. BARRIENTOS ALFAGEME

*GEDERUL (Grupo de Estudios sobre Desarrollo Rural y Local en Espacios de Frontera)
Universidad de Extremadura*

Resumen

En la actualidad, la distinción entre poblamiento rural y urbano se halla sensiblemente más cargada que nunca de indefinición, incluso en las regiones más periféricas del mundo desarrollado. Una situación a la que se ha llegado con un considerable retraso y, en ocasiones, mediante un tránsito brusco desde una realidad económica agropecuaria a otra de servicios. Esta peculiaridad puede ser mejor conocida en los últimos años mediante el análisis de las variaciones residenciales. Nos encontramos, pues, ante un modelo peculiar de redistribución demográfica en el que lo urbano se identifica con lo económicamente progresivo, ya sea por sus implicaciones agrarias avanzadas (regadíos), industriales o turísticas. En cualquier caso, el diferencial envejecimiento se convierte en la piedra de toque más útil para establecer escenarios de futuro en ambos ámbitos.

Palabras clave: Variaciones residenciales, rural, urbano, migraciones.

Abstract

Nowadays, the distinction between rural and urban "populating" is sensitively more loaded with a lack of definition than ever, even in the most peripheral regions of the developed world. We have arrived at this situation with a considerable delay and, in certain occasions, by means of an abrupt transition from an agricultural economic reality to the reality of the services sector. This peculiarity is better known, in the past few years, as the means of the analysis of the residential variations. We are, then, faced with a peculiar model of demographic redistribution in which the urban entity is identified with the economically progressive one, either because of their advanced agrarian (irrigable), industrial or tourist implications. All in all, the differential aging becomes the key point from which we can establish future scenarios in both environments.

Keywords: Residential variations, rural, urban, migrations.

La simplicidad con que se aborda académicamente la dicotomía entre los poblamientos urbanos y rurales queda desactivada con la lectura de los conceptos expuestos en los Anuarios Demográficos de las Naciones Unidas. El viejo y excelente trabajo de Horacio Capel¹ desarrolla el debate sobre un problema que, para nosotros incluye una dimensión especial: la diversidad territorial de ambos conceptos y su desarrollo diacrónico.

1. ÉXODO RURAL Y URBANIZACIÓN

La revolución industrial produce la aparición del fenómeno urbano contemporáneo, en los términos en que hoy lo entendemos, en la medida del cambio sociológico que implica la creación de miles de empleos para una población no especializada, con remuneraciones más seguras de las que propiciaba el artesanado tradicional o la agricultura. Éxodo rural y progresiva concentración urbana son los procesos asociados que comprenden las expectativas humanas con diacronías que imperan a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Del mismo modo que la agricultura se mecaniza y expulsa población hacia la industria, ésta ha sufrido no una mecanización –consustancial a su existencia– sino una creciente automatización derivada de tecnologías capaces de sustituir la mayor parte del trabajo humano. La imagen de Chaplin en “Tiempos modernos” pierde aceleradamente su significado en los actuales procesos productivos y la riqueza no se alimenta del sobretrabajo, sino de la investigación. La población se ve desplazada hacia el sector terciario. Hace sólo 50 años, 60 de cada 100 extremeños trabajaban en la agricultura y no llegaban a 15 los que se dedicaban a los servicios. Hoy casi se ha invertido la proporción, pero en el trayecto hemos perdido la parte alícuota de éxodo rural atraído por la industria de otras regiones.

En numerosas ocasiones hemos planteado valoraciones de los fenómenos migratorios en la región, convencidos de que constituyen un componente decisivo en la comprensión de los procesos demográficos y económicos actuales. Hoy queremos fijarnos en cómo participa Extremadura en los nuevos procesos de distribución demográfica asociados al tránsito a un modelo postindustrial. Un camino recorrido en una situación específica en que la industrialización no ha jugado el papel intermedio de los países y regiones avanzadas desde la perspectiva económica.

La urbanización regional no tiene nada que ver con el proceso teórico de la atracción industrial, sino más bien con el inevitable incremento de los servicios

¹ CAPEL, H. (1975): “La definición de lo urbano”, *Estudios Geográficos*, n.º 138-139 (número especial de “Homenaje al Profesor Manuel de Terán”), febrero-mayo, 1975, pp. 265-301. Disponible también en *Scripta Vetera*, Edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales (Geocrítica).

y la complejidad administrativa creciente. El resultado se manifiesta en una red urbana de dimensiones pequeñas o intermedias y en el mantenimiento de la fisonomía rural en la inmensa mayoría del poblamiento extremeño hasta épocas muy recientes. Aun admitiendo la ancestral tendencia a la emigración, constatada desde épocas prerromanas, no puede hablarse con propiedad de un verdadero éxodo rural hasta las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx.

2. CONTRAURBANIZACIÓN Y RURURBANIZACIÓN

Los problemas teórico-prácticos planteados por la reflexión sobre el futuro del mundo rural alcanzan, en el último cuarto de siglo, la nueva dimensión que les imprimen los cambios sociales experimentados por las sociedades avanzadas. Lo que algunos denominan la tercera revolución industrial y que se ajusta mejor al proceso de tránsito de un modelo industrial a otro postindustrial o terciarizado. Un complejo mecanismo socio económico que, al igual que anteriores etapas revolucionarias en la historia de la humanidad (neolítico o revolución industrial), carece de homogeneidad espaciotemporal. Si el neolítico posee la virtualidad general de sedentarizar a los grupos humanos y la industrialización posee la fuerza centrípeta de la concentración urbana y del éxodo rural, los nuevos parámetros emergentes anuncian, como llegó a decir un presidente de telefónica, una sociedad “sin geografía”. Pintoresco eslogan propio de una campaña de marketing que esperamos no se materialice mientras haya geógrafos sobre la tierra.

Los síntomas de cambio aparecen tempranamente asociados a los conceptos de calidad de vida, ecologismo, congestión urbana y avance vertiginoso de las comunicaciones². La teoría, expresada ya por Berry³ en los años setenta es lógica y sencilla: las deseconomías urbanas propician el desarrollo de técnicas de comunicación y trabajo que posibilita la deslocalización de la producción tradicional. La residencia no requiere la inmediatez a los lugares de trabajo como sucedía en la época industrial. Es un fenómeno detectado sin dificultad en las áreas metropolitanas españolas: la ralentización y aun el descenso demográfico de los distritos centrales en beneficio de los periurbanos y aun de los rurales próximos. Nos encontramos con la aparición de nuevos conceptos con denominaciones más o menos felices en los que el origen anglosajón o latino no reproduce sino la ambigüedad que les otorga su diversidad espacial: contraurbanización, exurbanización, rururbanización,

² FERRÁS SEXTO, C. (1998): *La contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudio de casos en Irlanda, España y México*, Universidad de Guadalajara, p. 32: Urbanización, suburbanización, desurbanización, urbanización difusa, contraurbanización, rururbanización.

³ BERRY, B. J. L. (1973): *Las consecuencias humanas de la urbanización*, Madrid, Pirámide, 1975. BERRY, B. J. L. (1976): “The counterurbanization process: Urban America since 1970”, in: BERRY, B. J. L. (ed.): *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, CA: Sage, pp. 17-30.

periurbanización, suburbanización, desurbanización, entre otros, y que siembran cierta insatisfacción entre algunos geógrafos como el profesor Escolano⁴.

3. LA SITUACIÓN DIACRÓNICA EN EXTREMADURA

La posición socioeconómica de Extremadura, a lo largo de la historia, se ha caracterizado por una desventaja crónica con respecto a la mayor parte de las regiones españolas. Un retraso ampliamente analizado y cuyas causas pueden sintetizarse en la debilidad de sus clases medias, su perifericidad respecto a sus atractivos económicos, el desinterés de los capitales propios y ajenos por la inversión y, en consecuencia, una marcada desventaja en infraestructuras y una pertinaz incapacidad industrial. No es éste el lugar para extendernos en el análisis de una realidad generalmente aceptada. El hecho es que los efectos de los acontecimientos económicos no pueden compararse con los experimentados por aquellas regiones de características contrarias. De ahí que pueda hablarse de diacronía con respecto al impacto de las construcciones teóricas vigentes.

Hemos llegado a constatar una correlación destacada entre los indicadores económicos y las fluctuaciones del saldo migratorio regional: las fases ascendentes o progresivas se manifiestan en saldos negativos y las descendentes o desaceleradas, en positivos o de retorno, al menos en el período 1960-1990. Es cierto que en la última década del siglo pasado esta correlación se debilita, en buena medida por la pérdida de peso de la industria en la contabilidad nacional y por la opacidad de algunos movimientos migratorios. Lo que significa, en nuestra opinión, un exceso de oferta de trabajo subempleado o en paro, de baja calificación y con muy escasas expectativas en el mercado regional.

Las importantes transferencias recibidas no han modificado esta situación. Los fondos de compensación interterritorial, el canon energético y los fondos europeos han supuesto una inyección financiera muy importante a lo largo de los últimos 30 años. Pero su destino ha venido a tratar de rellenar la imponente brecha del déficit en infraestructuras que sufre Extremadura. Han mejorado las vías de comunicación de rango autonómico, provincial y local; han contribuido a consolidar una red aceptable de los abastecimientos de aguas, así como al tratamiento de los residuos líquidos y sólidos; han posibilitado una dotación de servicios culturales, deportivos y de ocio en el medio rural. Sin embargo, aún no han logrado el despeje de la iniciativa privada, ni el interés del capital extrarregional por el aparato productivo extremeño. No puede hablarse de urbanización y de éxodo rural, pues, como consecuencia del impacto de la industrialización. La carencia de una metrópolis

⁴ ESCOLANO, S. (2004): "Geofocus en la palabra: invitación al debate sobre el léxico geográfico", *Geofocus (Informes y comentarios)*, n.º 4, pp. 6 y 7.

no se palía con la red de ciudades medias y pequeñas que han funcionado como centros comerciales y administrativos. El éxodo rural se produce muy tardíamente como consecuencia del nacimiento de una agricultura de mercado crecientemente mecanizada y la aparición de estímulos excepcionales en la España urbana y la Europa en reconstrucción industrial. Estímulos a los que no es ajena la retención de flujos que encadena la crisis del veintinueve con el bloqueo de posguerra.

4. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS REGIONALES

4.1. Aspectos metodológicos: las fuentes

Abordar el estudio de los movimientos migratorios actuales plantea un conjunto de dificultades de diversos tipos. Es tradicional la limitación que impone el tratamiento de los saldos a través de la comparación de la evolución real con el crecimiento vegetativo. El perfeccionamiento de la gestión de los Padrones Municipales parecía que podría resolver aquellos inconvenientes a través del control preciso de las altas y bajas padronales, más aún cuando ambas deben estar necesariamente relacionadas. Así comenzamos a trabajar en la década de los años ochenta con unos resultados aceptablemente satisfactorios y que se reflejaron en nuestro trabajo *Migraciones y dependencia. Extremadura entre el éxodo y el retorno*⁵, en colaboración con los profesores Pérez Díaz y Rengifo. Casi contemporáneo de nuestro trabajo en los registros municipales es el proceso de mecanización de las variaciones residenciales comandado por el I.N.E.

Por ello, nuestra investigación se vería facilitada, en adelante, por los listados adquiridos en el Instituto. Listados que inevitablemente tienen los defectos propios de un desigual pertrecho y habilidad informática de quienes manipulan el proceso desde su origen municipal hasta su salida en formato electrónico. Además, la legislación sobre secreto estadístico no hace sino poner dificultades en la investigación a la hora de detectar errores y duplicidades. La movilidad residencial no es un fenómeno homogéneo, sino que afecta desigualmente a los individuos y a sus familias. Con mucha frecuencia, la formalidad jurídica del empadronamiento enmascara intereses o imposiciones de necesidades ajenas a la propia residencia. Por añadidura, la responsabilidad creciente de los ayuntamientos en la gestión estadística deja inerte al investigador que se mueve más en el tratamiento de las cantidades que en los mecanismos sociológicos que las explican.

Una prueba que nos parece evidente, al respecto, es la reciente publicación por la Consejería de Economía y Trabajo del libro *Variaciones residenciales. Ex-*

⁵ *Migraciones y dependencia. Extremadura entre el éxodo y el retorno*, Consejería de Emigración y Acción Social de la Junta de Extremadura, Mérida, 1993, 185 pp.

*tremadura 2002*⁶, en el que a lo largo de más de trescientas páginas se consideran los datos de un solo año, dejando más incógnitas que respuestas. La incorporación reciente de efectivos de inmigración extranjera viene a complicar aún más la situación, ya que el alta padronal no puede verificarse con una baja equilibradora.

4.2. Aspectos metodológicos: los procesos

La población extremeña de 1900 (882.410 hab.) se repartía en 383 municipios que, con leves modificaciones, se mantuvieron a lo largo del siglo xx. Como característica del poblamiento de la submeseta meridional, el predominio corresponde a un tipo rural concentrado, distante y de proporciones medias a grandes, ya que más de la mitad (53,5%) tenían entre 1.000 y 5.000 habitantes. El núcleo rural –menores de 5.000– se eleva al 90,3%, superando los 10.000 apenas un 2,4% del total. También la población se aglutina en este espacio rural, con el 61,8%, pesando ahora sí los núcleos o municipios intermedios, con un 22,5% de la población, en lo que se ha venido denominando “agrovillas” o, en el lenguaje estadístico del I.N.E., municipios semiurbanos. La representación urbana tan sólo concentra el 15,7% de la población con una abrumadora mayoría (12,2%) en el estrato urbano más reducido, entre 10.000 y 20.000 habitantes.

Se trata de un territorio muy débilmente jerarquizado tanto en sus conexiones intrarregionales como en su papel dentro del panorama nacional. La propia cohesión regional apenas queda representada en el ámbito de la justicia merced a la Real Audiencia Territorial creada en 1790. La administración del Estado se encuentra intensamente provincializada y las instancias políticas, sanitarias, educativas, militares y económicas se polarizan desde el exterior por Madrid, Sevilla o Salamanca. Incluso la organización eclesiástica mantiene su herencia medieval sólo alterada por la pérdida de la jurisdicción maestra de Llerena.

Las comunicaciones son poco fluidas por la debilidad de los intercambios y la mala atención a las infraestructuras⁷. La actividad económica mantiene un estado de autoabastecimiento agropecuario y artesanal, sin asomo de industria, sin interés de las inversiones y con una escasa capacidad de ahorro que se orienta hacia gestiones extrarregionales. La situación social de la población es el resultado de una insalvable quiebra entre la clase campesina de braceros, yunteros, aparceros y pegujaleros, sumidos en el analfabetismo y la resignación, por un lado; y la clase de medios y grandes propietarios, más la pequeña burguesía urbana funcionarial, con los objetivos y anhelos muy lejos de Extremadura.

⁶ *Variaciones residenciales. Extremadura 2002*, Junta de Extremadura, Badajoz, 2004.

⁷ 1998: “Transportes y comunicaciones en la Extremadura del Novecientos”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LIV, n.º 1, Badajoz.

En 1960 se alcanza la cifra de población más alta en toda la historia demográfica regional con 1.378.743 habitantes, sin olvidar que la tendencia creciente se ha quebrado desde 1950. Efectivamente, ya se ha iniciado la gran emigración interior que alcanzará su máxima expresión entre 1962 y 1974 junto a la emigración hacia Europa. Naturalmente que la acumulación del crecimiento vegetativo, apenas drenado por una emigración débil o retenida, afecta a todos los estratos del poblamiento, incluido el urbano.

De los 141 municipios menores de 1.000 habitantes se ha pasado a sólo 78 (63 menos) por alcanzar el estrato superior de 1.000 a 5.000. Estos también han aumentado (de 205 a 238) por la incorporación de los 63 que han crecido y el paso de 30 de ellos al intervalo superior a 5.000. A diferencia de 1900 ya tenemos un municipio que supera los 50.000 habitantes (Badajoz), con 96.317 y el 7% del total regional. Seis se han incorporado al intervalo entre 20.000 y 50.000 y 14 más están situados entre 10.000 y 20.000. Los municipios estadísticamente urbanos han pasado de nueve en 1900 a 21, y la población en ellos contenida, del 15,7 al 32,5%, es decir, de menos de una sexta parte a un tercio de la población regional. Del mismo modo, el nivel intermedio o semiurbano, que en 1900 contaba con 28 municipios (22,5% de la población), pasa a 48, aunque su peso demográfico se mantiene (23,9%).

A pesar del carácter expansivo generalizado de la población es preciso hacer algunas observaciones para evitar interpretaciones simplistas de un fenómeno en apariencia progresivo. La distribución del poblamiento regional, en 1960, posee una fisonomía inequívocamente rural. Incluso los 48 municipios que el I.N.E. considera semiurbanos, con el 23,9% de la población, dadas las características del poblamiento en las llanuras y penillanuras de la mitad meridional de España, pueden considerarse rurales sin ningún género de duda. Los 14 comprendidos entre 10.000 y 20.000 sí que se corresponden con el concepto semiurbano (agrocidades), dejando la valoración de urbano para los siete municipios restantes que superan los 20.000.

Los cambios más notables, iniciados con el último cuarto de siglo, culminan en 2000 con una fisonomía sensiblemente distinta. Cien años más tarde puede hablarse de cambios y permanencias con respecto a la distribución de la población extremeña. Se trata de una población ya con marcada presencia urbana (estadísticamente urbana), de manera que en los municipios con más de 20.000 habitantes se concentra el 36,3%, frente al 3,5% de 1900. Se ha multiplicado por 10 en un incremento que se nutre de todos los estratos inferiores. Un 5% descienden los que habitan en núcleos entre 10.000 y 20.000; otro tanto el tramo de 5.000 a 10.000; el 20% entre 1.000 y 5.000; mientras se mantiene la población concentrada en los núcleos menores de 1.000 habitantes (con un leve descenso del 1%). Se trata de un cambio notable de índole cuantitativa. Sin embargo sería miope ignorar que, a lo largo del siglo xx, las transformaciones cualitativas han sido, si cabe, de mayor trascendencia. En efecto,

el proceso urbanizador ha superado los ámbitos dimensionales para instalarse en estándares de calidad o modo de vida. La celeridad de los transportes ha reducido las distancias entre un quinto y un décimo, lo que significa simultáneamente su incidencia en el tiempo y, lo que es más importante, la creciente permeabilidad del territorio. Las comunicaciones han impuesto, por la imagen, los usos y costumbres del comercio internacional, globalizado, por lo que la homogenización de los modos de vida apenas establece diferencias entre el viejo mundo rural y el urbano.

Sin embargo, hay aspectos de permanencia que merecen un análisis más detallado. Y destaca la fuerte y creciente polarización en ambos extremos, con el 30,1% de la población en el estrato demográfico de 1.000 a 5.000 habitantes, que sigue siendo la mayor concentración demográfica regional aunque haya perdido nada menos que 20 puntos porcentuales en un descenso lento pero inexorable. Los pequeños municipios (menores de 1.000) concentran casi la misma población (9,1 frente a 10,1% en 1900), aunque su trayectoria haya sido bien distinta, con una fase descendente hasta 1960 y una recuperación desde entonces. Una trayectoria que está condicionada por el número de municipios constituyente del grupo y que han pasado de la quinta parte en 1960 a la mitad en 2000. Pero los cambios experimentados son mucho más vivos que las permanencias. El mantenimiento de la población concentrada en los municipios menores de 1.000 habitantes enmascara una realidad diferente. Y es que el número de estos núcleos es de 187, cuando en 1900 sólo eran 141 y habían sido sólo 78 en 1960. Este cambio se ha producido a expensas del grupo entre 1.000 y 5.000 que desde 1960 ha pasado de 238 (61,8%) a 155.

El segundo cambio destacado se refiere al desplazamiento de la masa poblacional hacia los ámbitos urbanos que ya concentran, a finales de siglo, al 43,9% del total. En 1900 reunían al 15,7% y en 1960 al 26,2. Un proceso de urbanización coherente con la dinámica general, aunque de dimensiones bastante limitadas.

4.3. Mecanismos de redistribución demográfica

Entre los años 1990 y 2000 se produjeron en el interior de la Comunidad Autónoma un total de 88.024 cambios de residencia, cifra ésta nada desdeñable que indica que en torno al 8,4% de la población extremeña cambió de municipio de residencia a lo largo del período considerado. Se trata, además, de una dinámica espacial que ha manifestado claros síntomas de estabilidad a lo largo del decenio, de forma que, con la consabida excepción de los años 1991 y 1996, coincidentes con la realización de sendos padrones municipales, se ha contabilizado un volumen medio anual próximo a las 9.400 variaciones residenciales. Probablemente, dicho comportamiento deba interpretarse como signo de la consolidación de una corriente migratoria interna que se superpone y sustituye parcialmente a la de destino extrarregional. No en vano, el 35% de los nacidos en Extremadura residen en municipios de la región diferentes al de su nacimiento.

Resulta tentador valorar esta dinámica interna desde perspectivas optimistas. El que la cifra total de migrantes intrarregionales se sitúe en cotas muy próximas a las de carácter extrarregional podría hacer pensar en el surgimiento de centros de atracción internos capaces de competir con el potencial de absorción de los destinos tradicionales de la emigración extremeña. No es posible, sin embargo, constatar la validez de esta apreciación. En unos casos, por la ausencia de factores con capacidad para explicar todos los flujos. En otros casos, porque no existe una concreción espacial comparable a la que manifiesta la emigración extrarregional. Finalmente, porque todos los municipios, sin excepción, registran flujos simultáneos de entradas y salidas, y en todos ellos sus características estructurales muestran más similitudes que desemejanzas.

En realidad, esta dinámica interna parece remitir nuevamente a la persistencia de desequilibrios territoriales que alimentan una movilidad geográfica multidireccional, por cuanto que se desarrolla tanto a escala intrarrural como intraurbana, y en la que aparecen superpuestos los procesos de desruralización y contraurbanización. Sin duda, la aparente contradicción de estos flujos no hace más que reflejar la coexistencia de realidades socioeconómicas distintas en el interior de la Comunidad Autónoma.

En un intento por clarificar estos comportamientos, se ha analizado la distribución de los intercambios según el tamaño de los municipios implicados. La primera valoración de los datos confirma la existencia de un proceso de desruralización acorde con los cambios estructurales que viene experimentando la economía regional y, en relación con ello, muy vinculado a los duros reajustes que ha sufrido el campo extremeño desde la incorporación a la antigua Comunidad Económica Europea.

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS MIGRACIONES SEGÚN TAMAÑO
DE LOS MUNICIPIOS

<i>Tamaño</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>%</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>%</i>
Menos de 2.000	25.676	29,2	19.334	22,0
2.000-5.000	18.420	20,9	15.508	17,6
5.000-10.000	11.566	13,2	11.086	12,5
10.000-20.000	8.806	10,0	9.755	11,1
20.000-50.000	7.421	8,4	9.649	11,0
Más de 50.000	16.135	18,3	22.692	25,8
TOTAL	88.024	100,0	88.024	100,0

En virtud de estas circunstancias, algo más del 29% de los emigrantes intra-regionales tienen su origen en los municipios de menor tamaño, incrementándose dicha cifra hasta más del 50% cuando se toma como referencia a los municipios de menos de 5.000 habitantes. La proporción de emigrantes desciende a medida que aumenta el tamaño de los municipios de origen, aunque tal correlación deja de tener validez en los centros urbanos de la región, donde la proporción de emigrantes, superior al 18%, indica un movimiento de contraurbanización paralelo.

También la corriente inmigratoria hace gala de un doble comportamiento. Son las ciudades de mayor tamaño las que absorben algo más de la cuarta parte de la inmigración intrarregional, confirmando con ello la persistencia de un proceso de urbanización que se nutre de la población procedente de municipios más pequeños. Curiosamente, sin embargo, los pequeños municipios rurales sirven de destino al 22% de los inmigrantes, lo que indica la presencia simultánea de un proceso de rururbanización que, como el anterior, parece contrastar con las tendencias que manifiesta la corriente emigratoria.

A la vista de estas consideraciones, cabe reiterar la aparente contradicción de los flujos migratorios intrarregionales, toda vez que, como antes se indicó, además de producirse intercambios poblacionales entre municipios del mismo tamaño, existen desplazamientos bidireccionales de similar intensidad entre los pequeños municipios rurales y los principales núcleos urbanos de la región. De esta manera, y utilizando sólo como muestra estos dos intervalos poblacionales, se comprueba que el 23,2% de los emigrantes procedentes de municipios con tamaño inferior a 2.000 habitantes se dirigen a núcleos con idéntico tamaño, ocurriendo otro tanto con el 16,9% de los emigrantes procedentes de las ciudades mayores de 50.000 habitantes. De igual modo, el 23,2% de la población que emigra desde los municipios con menos de 2.000 habitantes, se dirige hacia las ciudades con más de 50.000. Pero, al mismo tiempo, se cifra en un 27,6% la proporción de migrantes que realizan dicho itinerario en sentido inverso.

Evidentemente, tal diversidad de flujos encuentra explicación en un conjunto de causas igualmente variadas. La destrucción de empleo agrario, el escaso desarrollo de la industria, la carencia de expectativas socioeconómicas o la debilidad de los servicios educativos y sanitarios, son algunas de las razones que explican la persistencia de un éxodo rural que tiene como destino las ciudades de mayor tamaño. La proximidad geográfica también juega a favor de los desplazamientos entre los pequeños municipios. En unos casos, los motivos de estos cambios de residencia tienen carácter laboral. En otros, sin embargo, responden a cuestiones tan variadas como la celebración de matrimonios entre cónyuges de distintos municipios, la promoción de viviendas, la mayor proximidad del núcleo de destino a un centro urbano, etcétera.

El elevado coste de la vivienda se configura como uno de los principales factores explicativos de la emigración urbana hacia los municipios rurales del entorno. El descenso de los tipos hipotecarios hasta los niveles actuales y la subsiguiente reactivación del mercado inmobiliario, se han saldado con una subida de precios que, juntamente con la mejora de la red viaria, han propiciado una “emigración inmobiliaria” que busca viviendas más baratas en núcleos situados en un radio de aproximadamente 25 km en torno a los centros urbanos más importantes de la región. De este modo, el 51% de los municipios con menos de 5.000 habitantes que han registrado un saldo migratorio positivo en el período de referencia, se encuentran localizados en las proximidades de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia.

Pero, con independencia de la localización geográfica, los saldos migratorios manifiestan una estrecha relación con el tamaño de los municipios. La teórica frontera estadística entre lo rural y lo urbano, viene marcada en este caso por un cambio de signo en el balance migratorio. En los municipios con menos de 10.000 habitantes los saldos arrojan valores negativos; en los que superan dicho tamaño, el cómputo final es favorable. En unos y otros, las diferencias de tamaño tienen su correspondiente eco en el valor de estos saldos. Cuanto menor es el tamaño, más acentuadamente se manifiesta el carácter emigrante de los municipios. Cuanto mayor es éste, más patente lo es también su condición de centros de inmigración neta.

TABLA 2
BALANCE MIGRATORIO INTRARREGIONAL SEGÚN TAMAÑO
DE LOS MUNICIPIOS

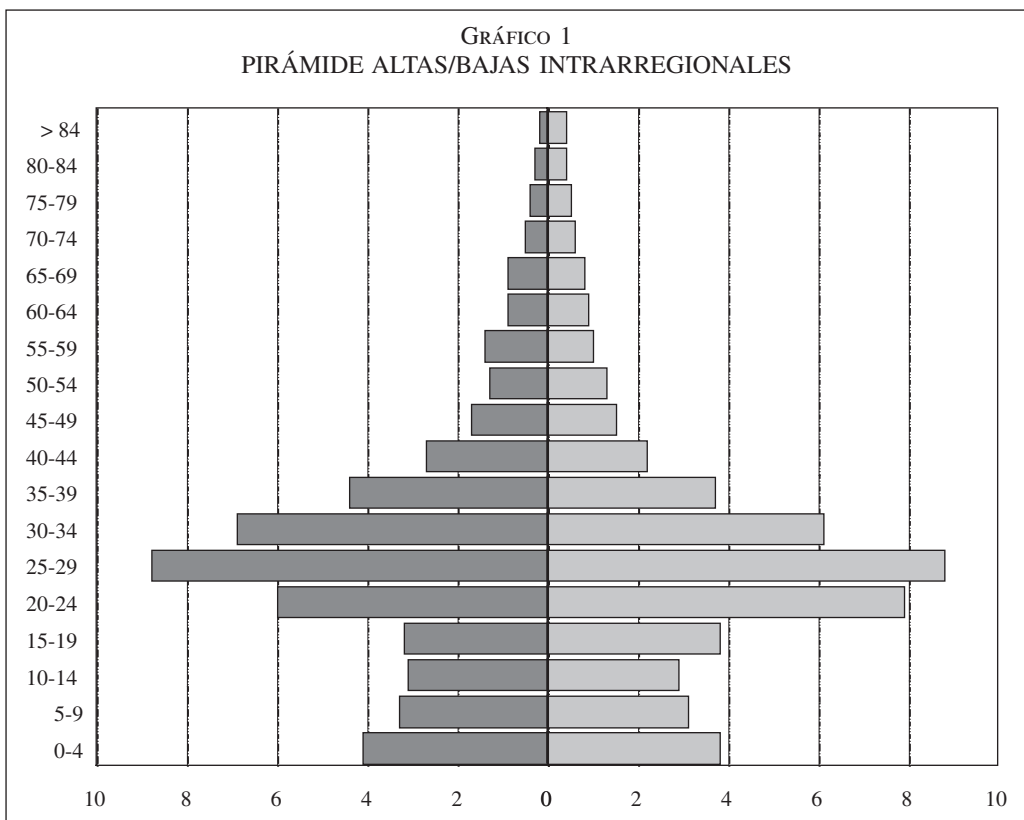
<i>Tamaño</i>	<i>Tasa emigración</i>	<i>Tasa inmigración</i>	<i>Saldo</i>
< 2.000	11,6	8,7	-2,9
2.000-5.000	9,6	8,1	-1,5
5.000-10.000	6,8	6,5	-0,3
10.000-20.000	9,5	10,5	1,0
20.000-50.000	6,0	7,9	1,8
> 50.000	5,9	8,3	2,4

Pese a todo, este balance final enmascara algunos detalles de indudable interés. Los municipios comprendidos entre 10.000 y 20.000 habitantes muestran un especial dinamismo emigratorio, ya que su tasa es sensiblemente superior a la de los municipios de mayor tamaño y está muy próxima a los que tienen entre 2.000

y 5.000 habitantes. Este estrato municipal refleja fielmente la superposición del éxodo rural y la “emigración inmobiliaria” a que anteriormente se hizo referencia: una cuarta parte de sus emigrantes tiene como destino los núcleos urbanos de la región; una proporción idéntica se dirige, sin embargo, a los municipios con menos de 2.000 habitantes. Al mismo tiempo, este grupo de municipios presenta la Tasa de Inmigración intrarregional más elevada del conjunto, absorbe algo más del 11% de los desplazamientos y resulta especialmente atractivo para los emigrantes procedentes de municipios con tamaño inferior al suyo.

Tampoco conviene ignorar que, pese al signo de los saldos migratorios, los municipios rurales de menor dimensión registran índices de inmigración superiores a los de los mayores centros urbanos aunque, como anteriormente se significó, esta circunstancia se halla especialmente vinculada a los procesos de rururbanización que se produce en las inmediaciones de las principales ciudades extremeñas.

En definitiva, pues, la distribución de las migraciones según el tamaño de los municipios, no hace más que confirmar la presencia simultánea de procesos espaciales distintos y aparentemente contradictorios. Al tiempo que una proporción



relevante de las migraciones intrarregionales están integradas por población que abandona el medio rural para dirigirse a las ciudades, otra proporción, no menos significativa, recorre el mismo camino en sentido inverso. De igual modo, las migraciones entre municipios del mismo tamaño denotan que la dinámica espacial no siempre responde a impulsos laborales y económicos, con ser éstos los más relevantes, sino que en ocasiones obedece a circunstancias familiares, emotivas o personales de difícil ponderación.

Cabe preguntarse, no obstante, si los protagonistas de estos flujos migratorios internos responden a las mismas características estructurales o si, por el contrario, existen diferencias según sea el sentido de la movilidad y el tamaño de los municipios de origen y destino. En este sentido, conviene significar que la pirámide de edades correspondiente al conjunto de migrantes que han cambiado de residencia en el interior de la Comunidad Autónoma, aparece definida por una acusada simetría que denota el protagonismo compartido de hombres y mujeres no sólo en el cómputo total sino también en la mayoría de los intervalos de edad.

Salvo diferencias de detalle, la forma de la pirámide se resuelve en la existencia de una base bastante estrecha en la que se concentran, con valores muy próximos, los jóvenes de ambos sexos con edades inferiores a 20 años. Por encima de este nivel se produce un sensible engrosamiento central que afecta por igual a los hombres y mujeres con edades comprendidas entre 20 y 39 años. A partir de los 40, sin embargo, la estructura acusa un estrechamiento rápido e intenso que, obviamente, evidencia la escasa participación de la población adulta y vieja en esta dinámica migratoria interna.

Al margen de esta morfología global, podría destacarse la preponderancia femenina en la migración correspondiente a los jóvenes de entre 15 y 24 años. Por el contrario, el predominio corresponde a los hombres cuando la migración se efectúa a edades de entre 30 y 39 años. Sin duda alguna, la obligatoriedad del servicio militar, vigente hasta el año 2001, dificulta una migración de los varones más temprana, y retarda algunos años su cambio de residencia. Por lo demás, ningún detalle digno de mención, salvo insistir en que casi dos tercios de los migrantes tienen entre 15 y 44 años, que un 20,3% son jóvenes con menos de 15, y que los mayores de 45 años únicamente alcanzan una participación del 15,1%.

Estas características generales se repiten, sin apenas variaciones dignas de mención, en la mayoría de los municipios extremeños. La fisonomía de la pirámide de edades se repite de forma monótona sin que el tamaño del municipio de origen o destino parezca ejercer una influencia significativa como factor de diferenciación. No obstante, si se comparan los flujos de entrada y salida correspondientes a los pequeños municipios rurales y a las mayores ciudades extremeñas, se aprecian una serie de variaciones que, unidas a las ya mencionadas en el caso de las migracio-

nes de origen y destino extrarregional, pueden ejercer una influencia notable en la futura caracterización demográfica de la región.

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS MIGRANTES SEGÚN EDAD Y TAMAÑO MUNICIPAL

<i>Edades</i>	<i>Municipios > 2.000 habitantes</i>		<i>Municipios > 50.000 habitantes</i>	
	<i>Emigración</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Emigración</i>	<i>Inmigración</i>
0-14	21,0	18,2	17,6	21,4
15-44	64,8	63,8	62,1	64,0
45-64	8,7	12,5	14,4	9,7
> 64	5,6	5,5	5,9	4,6

De esta manera, la proporción de emigrantes con menos de 15 años es claramente superior en los municipios más pequeños, y también lo es la correspondiente al grupo de población con edades comprendidas entre los 15 y 44 años. Por el contrario, es en las ciudades donde alcanzan mayor participación los emigrantes con más de 45 años. En el caso de la inmigración, las ciudades registran una afluencia de jóvenes superior a la de los pequeños municipios rurales, en tanto que éstos reciben una proporción superior de inmigrantes mayores de 45 años. Indudablemente, esta circunstancia, vinculada a las peculiaridades de los procesos de urbanización y rururbanización anteriormente considerados, está propiciando un mayor envejecimiento de los medios rurales y, al tiempo, retarda la intensificación del proceso en las ciudades, produciendo con ello una agudización de los desequilibrios demográficos existentes entre uno y otro ámbito territorial.

Esta circunstancia se observa más nítidamente si se calculan los saldos migratorios a diferentes edades, en cuyo caso se comprueba que las ciudades con más de 50.000 habitantes únicamente registran un balance migratorio negativo en los grupos de edades comprendidas entre los 50 y 69 años, lo que probablemente esté indicando la existencia de un proceso de retorno interno entre dichas ciudades y los municipios de menor tamaño. Por el contrario, los núcleos rurales tan sólo consiguen un saldo positivo en el grupo de migrantes con entre 50 y 60 años de edad, y registran un balance desfavorable muy intenso en los intervalos de 20 a 40 años. Se trata, por tanto, de dos situaciones bien distintas cuyas repercusiones demográficas son también muy diferentes. La aparente confusión que genera la superposición de flujos y procesos migratorios tanto entre municipios iguales como entre otros de diferente tamaño, encuentra explicación en la desigual estructura por

edad que presentan y que, una vez más, se ajusta a los parámetros de selección habituales en los movimientos migratorios.

5. LOS EFECTOS Y DESAFÍOS DE LAS TENDENCIAS ACTUALES

5.1. Oportunidades e inconvenientes de la distribución demográfica

Con ser importantes los desplazamientos intrarregionales conviene destacar que no poseen un papel primordial. Incluso podríamos decir que secundario, comparado con los movimientos extrarregionales del pasado. La media nacional de quienes residen en el mismo municipio de su nacimiento es del 46,7%. Pues bien, en el caso extremeño se eleva al 58,8 (53,4 en Cáceres y 62,1% en Badajoz), según el Padrón de 2004. Podría decirse, en líneas generales, que existe una relación inversa bastante alta entre el nivel de desarrollo y el porcentaje de residentes en el mismo municipio de nacimiento, como es lógico, puesto que el atractivo residencial es propio de las sociedades dinámicas.

Por ello afirmamos que la dinámica migratoria interna y, en consecuencia, la distribución de la población puede interpretarse como la expresión de ciertas oportunidades junto a indiscutibles inconvenientes. Las transformaciones tecnológicas hacen que la ausencia de una metrópolis deje de ser un *handicap* para convertirse en la oportunidad para potenciar una red dinámica de ciudades intermedias. Las dimensiones de esta red posibilitan un imaginativo sistema de complementariedad en el que los entramados rurales puedan revitalizar los espacios intersticiales. Esta hipótesis se refuerza con el aceptable nivel de las infraestructuras locales, aunque tropieza con el peso relativamente alto de espacios marginales en el entramado urbano extremeño.

Y será este desequilibrio territorial el responsable de los mayores inconvenientes en el poblamiento regional. Solemos utilizar, con demasiada frecuencia, el ámbito regional como referencia de apoyo a los planteamientos socioeconómicos. En pocas ocasiones enfocamos nuestro objetivo en los fuertes desequilibrios internos. Buena prueba de ello es la ausencia clamorosa de un servicio extremeño de estadística complementario del I.N.E., pero responsabilizado de pulsar el estado y evolución de cada variable a lo largo y ancho del territorio regional. Hay ámbitos marginales⁸ de ambigua polarización a lo largo de la historia, como son los septentrionales, los meridionales y los orientales. Es ahí, precisamente, con pocas excepciones, donde se detectan los mayores déficit sociales: envejecimiento, emigración, dis-

⁸ Véase nuestro trabajo de 1981. "Don Benito-Villanueva de la Serena (un caso de conurbación en Extremadura)", *Norba*, II, Cáceres, pp. 89-101.

tancia a los servicios, bajos niveles de renta y escasez de inversiones productivas. El centralismo aparentemente superado por la estructuración autonómica puede haber sido sustituido por un nuevo centralismo interno menos visible tal vez, pero más preocupante.

5.2. Envejecimiento y agonía del mundo rural

A lo largo del siglo xx hemos asistido a un proceso de signo contrario en lo que se refiere al poblamiento rural. Una primera etapa de crecimiento en que la sensación podía llevar al convencimiento de que la situación tradicionalmente ruralizada podía derivar hacia otra semiurbana. Los municipios con menos de 1.000 habitantes pasaron, entre 1900 y 1960 de 141 a 78. Sin embargo, en la segunda mitad de siglo experimentan un aumento espectacular, hasta 187 en 2000 y 194 en 2004. 279 tienen menos de 2.000 y sólo 14 más de 10.000 (uno supera los 100.000 habitantes).

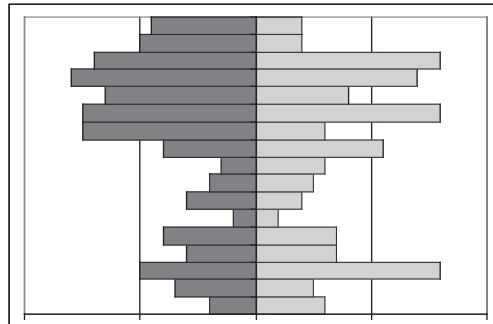
Municipios en que la selección demográfica ahuyenta a la población joven y retiene a la imprescindible para sostener un sector agrario en franco declive y que envejece inexorablemente. Parece inevitable la extinción de un hábitat en que el retorno es más simbólico que estadístico. Esta percepción ya se insinúa en los años cincuenta y se consolida en los sesenta y setenta. Los “pueblos abandonados” constituyen un motivo de preocupación para la administración desde la transición política, aunque no es un problema especialmente sensible en Extremadura. Ahora bien ¿se trata de un asunto nuevo? ¿No se encuentra la historia demográfica española con numerosas etapas de despoblación y repoblación rural? La agonía del mundo rural ¿es realmente una cuestión de física o de aritmética?

En 1981, en el segundo número de *Norba*, publicaba Gurría⁹ un trabajo titulado “Robledillo de Gata: un asilo natural de ancianos”. En él se vaticinaba un futuro inminente de despoblación que, posteriormente ha sido reiterado por otros colegas. La observación de la estructura demográfica dejaba poco lugar a la duda. De los 599 habitantes de 1900 se había pasado a los 337 en 1970 y a los 154 en 2004. A pesar de todo, la pirámide de población no presenta diferencias sustanciales a lo largo de este período aparentemente crítico. De los nacidos en este municipio, 260 viven en otras provincias españolas y 51 en otros municipios cacereños, lo que significa aproximadamente el doble de los residentes actuales. No se trata de un análisis exclusivo para un municipio singular, sino que puede generalizarse para la mayoría de las entidades rurales

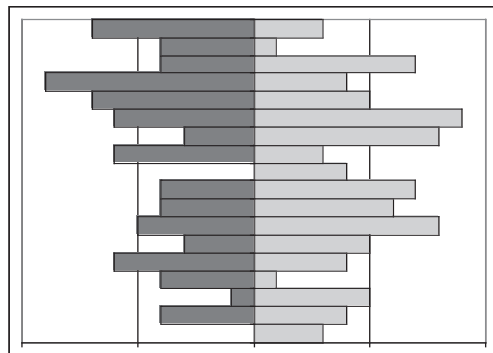
⁹ GURRÍA GASCÓN, J. L. (1981): “Robledillo de Gata: un asilo natural de ancianos”, *Norba. Geografía*, II, Cáceres.

extremeñas. En conclusión, todo parece que estamos inexorablemente abocados a la desaparición por un agotamiento agónico de un importante segmento del poblamiento extremeño. ¿Por qué, sin embargo, se mantiene una casi idéntica estructura demográfica?

GRÁFICO 2
ESTRUCTURA DE ROBLEDILLO DE GATA



Robledillo de Gata en 1975 y 2004. Su definición como “asilo de ancianos” condenado a su inminente desaparición ha superado ya, al menos, treinta años, sin que se perciban cambios sustanciales en su estructura demográfica.



Tenemos serias dudas sobre la validez de las proyecciones aun cuando el corto plazo parezca inapelable. El potencial demográfico del territorio se modifica de múltiples formas: aparición de nuevos recursos, introducción de técnicas extractivas o de explotación, liberación de limitaciones naturales (saneamiento de zonas pantanosas, nuevos regadíos, deforestación, roturaciones), cambios de valor estratégico. También a la baja se producen abandono de tierras, deslocalización de empresas, etc. La aparición de nuevas infraestructuras de transporte aproxima la demanda de los grandes centros metropolitanos generando nuevas expectativas. La

panacea del “turismo rural” en zonas extremeñas como La Vera, Sierra de Gata, el Valle del Jerte, las Villuercas o Trujillo.

No es del todo impredecible, al menos, que pueden aparecer cambios muy sensibles en las tendencias demográficas y económicas, cuya expresión en la dinámica de la movilidad rural no es fácilmente calculable. Por ello, los procesos de rurbanización y desurbanización, dado su carácter marcadamente diacrónico, pueden afectar al mundo rural extremeño sin que pueda aventurarse ni la fecha, ni la intensidad.

5.3. Dinamismo y expectativas del mundo rural

Hoy el proceso de envejecimiento es incontestable, a pesar de la excesiva relevancia del sector agrario. Pero a diario aparecen actividades tradicionales revitalizadas, se amplía la demanda de productos artesanales y gastronómicos de calidad, se especializan las ofertas de ocio, se amplía la demanda de grupos de inmigrantes, se aventuran expectativas imprevisibles en los recursos culturales y medioambientales, se generaliza la demanda de segunda residencia. Extremadura, con el ocho por ciento de la superficie nacional, con menos del cuatro por ciento de la población, apenas alcanza el 1,8% de las empresas. Y sin embargo los precios inmobiliarios se disparan, tanto los rústicos como los urbanos.

Probablemente nos encontramos lejos, todavía, de la dinámica desurbanizadora o contraurbanizadora. No se produce en Extremadura el fenómeno detectado en la Bahía de Cádiz que estudiaron Pérez González y Gallo Fernández¹⁰ de la Universidad de Cádiz porque no coinciden las condiciones de concentración urbana ni económica unidas a la escasez de espacio. También son muy distintas las circunstancias de las experimentadas por el País Vasco, cuando se analizaba la evolución del “caserío”¹¹: las disponibilidades de espacio, la concentración de la actividad industrial y las dimensiones del territorio han generado una malla de relaciones y una disponibilidad de infraestructuras que conectan recursos de elevada demanda histórica.

Por supuesto que las peculiaridades de las grandes áreas metropolitanas españolas o mundiales no parece que puedan producirse en ninguno de los escenarios de las expectativas regionales extremeñas. Sin embargo, de acuerdo con el World

¹⁰ PÉREZ GONZÁLEZ, M.^a del C. y GALLO FERNÁNDEZ, R. J. (1996): “Los movimientos internos de población en la Bahía de Cádiz”, *Actas del I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, Asociación Andaluza de Ciencia Regional.

¹¹ AINZ IBARRONDO, M.^a J. (2002): “¿Es posible el Caserío? perspectiva territorial”, *Libro Blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Vitoria.

TABLA 4
MIGRACIONES INTRARREGIONALES SEGÚN TAMAÑO
DE MUNICIPIOS

<i>Desde/hacia</i>	< 2.000	2.000/ 5.000	5.000/ 10.000	10.000/ 20.000	20.000/ 50.000	> 50.000	<i>Total</i>
< 2.000	5.945	3.872	3.125	3.101	3.189	6.444	25.676
2.000-5.000	3.151	2.871	2.374	2.106	2.060	5.858	18.420
5.000-10.000	2.108	1.985	1.364	1.603	1.167	3.339	11.566
10.000-20.000	2.154	1.441	1.386	1.019	659	2.147	8.806
20.000-50.000	1.528	1.321	756	400	1.244	2.172	7.421
> 50.000	4.448	4.018	2.081	1.526	1.330	2.732	16.135
TOTAL	19.334	15.508	11.086	9.755	9.649	22.692	88.024
<i>Desde/hacia</i>	< 2.000	2.000/ 5.000	5.000/ 10.000	10.000/ 20.000	20.000/ 50.000	> 50.000	<i>Total</i>
< 2.000	23,2	15,1	12,2	12,1	12,4	25,1	100,0
2.000-5.000	17,1	15,6	12,9	11,4	11,2	31,8	100,0
5.000-10.000	18,2	17,2	11,8	13,9	10,1	28,9	100,0
10.000-20.000	25,4	16,4	15,7	11,6	7,5	24,4	100,0
20.000-50.000	20,6	17,8	10,2	5,4	16,8	29,3	100,0
> 50.000	27,6	24,9	12,9	9,5	8,2	16,9	100,0
TOTAL	22,0	17,6	12,6	11,1	11,0	25,8	100,0

BIBLIOGRAFÍA

- AINZ IBARRONDO, M.^a J. (2002): “¿Es posible el Caserío? Perspectiva territorial”, *Libro Blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Vitoria.
- ARROYO, M. (2001): “La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas”, *Scripta Nova*, n.º 97, Barcelona.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1979): “Algunas precisiones a la emigración cacereña”, *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres.
- (1981): “Don Benito-Villanueva de la Serena (un caso de conurbación en Extremadura)”, *Norba*, II, Cáceres, pp. 89-101.
- (1984): “Etiología e incidencia de la crisis demográfica en la España rural”, *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*, Casa de Velázquez, Madrid, tomo I, pp. 67-81.

- (1990): *Geografía de Extremadura*, Badajoz, Universitas Editorial.
- (1991): "El envejecimiento en Extremadura. Un problema estructural", *Envejecimiento rural. Situación y Futuro*, Congreso Internacional sobre los recursos humanos en las áreas rurales del sur de Europa, Cáceres.
- (1991): "El envejecimiento rural, aspectos demográficos", *Jornadas Anciano y Sociedad*, Badajoz, pp. 27-53.
- (1998): "Transportes y comunicaciones en la Extremadura del Novecientos", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LIV, n.º 1, Badajoz.
- BARRIENTOS, G. y PÉREZ, A. (2000): "Ruralidad o dependencia: las migraciones extremeñas en los noventa", *Homenaje a José Estébanez*, Madrid, U.C.M.
- BARRIENTOS, G.; PÉREZ, A. y RENGIFO, I. (1993): *Migraciones y dependencia. Extremadura entre el éxodo y el retorno*, Consejería de Emigración y Acción Social de la Junta de Extremadura, Mérida, 1993, 185 pp.
- BELLET, C. (2000): "Ciudades intermedias y urbanización mundial. Una visión general a finales del siglo XX", *Seminario Internacional El rol de las ciudades iberoamericanas*, Resistencia (Argentina).
- BERRY, B. J. L. (1973): *Las consecuencias humanas de la urbanización*, Madrid, Pirámide, 1975.
- (1976): "The counterurbanization process: Urban America since 1970", in: BERRY, B. J. L. (ed.): *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, CA.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano*, Madrid, M.A.P.A.
- CAPEL, H. (1975): "La definición de lo urbano", *Estudios Geográficos*, n.º 138-139 (número especial de "Homenaje al Profesor Manuel de Terán"), febrero-mayo 1975, pp. 265-301. Disponible también en *Scripta Vetera*, Edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales (Geocrítica).
- FERRÁS SEXTO, C. (1998): *La contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudio de casos en Irlanda, España y México*, Universidad de Guadalajara.
- JUNTA DE EXTREMADURA (2004): *Variaciones Residenciales. Extremadura (2002)*, Badajoz, Junta de Extremadura.
- MONCLÚS, F. J. (ed.) (1998): *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporània.
- PÉREZ, A. y BARRIENTOS, G. (2005): *Emigrantes, retornados e inmigrantes: Extremadura ante el siglo XXI*, Badajoz, Excma. Diputación Provincial.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M.^a del C. y GALLO FERNÁNDEZ, R. J. (1996): "Los movimientos internos de población en la Bahía de Cádiz", *Actas del I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, Asociación Andaluza de Ciencia Regional.